

# ¿Cómo se puede superar las necesidades del alma humana en nuestro tiempo?

*Wie kann die seelische not der gegenwart überwunden werden?*

**Rudolf Steiner . GA168 BERLIN . Octubre .1916**

**Conferencia pronunciada el 10 de octubre de 1916 en Zürich (Suiza)**

## **Entendimiento social - Libertad de pensamiento Conocimiento espiritual**

Lo que buscamos como las verdades de la ciencia espiritual debiera ser para el hombre, no un conocimiento muerto, sino un entendimiento viviente, apropiado para realizarse en la vida, en todo lo más importante que en la vida se presenta. Es lo más natural que en nuestro tiempo la ciencia espiritual todavía se conciba abstractamente y que debido a tal abstracción, sea posible arribar, a través de ella, a una especie de saber abstracto, poco productivo para la vida, un saber que principalmente a las personas que aún tienen poco conocimiento de la ciencia espiritual, les da la impresión: está bien, pero para qué nos sirve saber que el ser humano está constituido por diversos miembros; que la evolución de la humanidad ha pasado por diversas épocas culturales y que seguirá evolucionando, y todo lo demás. Los que según los requisitos de nuestra época creen que ya viven enteramente de un modo práctico, muchas veces consideran entonces la ciencia espiritual como algo poco productivo; y en el mismo sentido suelen ocuparse de ella hasta aquellos que de buen corazón ya se inclinan hacia la misma.

A pesar de todo, la ciencia espiritual misma es, por su esencia, algo inmensamente viviente, algo que puede y tiene que llegar a ser viviente hasta en las últimas prácticas de la vida. Lo que acabo de expresar de un modo introductorio, lo voy a dilucidar mediante un peculiar ejemplo. Al respecto, vamos a considerar algo bien conocido de nuestra ciencia espiritual, para mostrar cómo, paso a paso, si se lo contempla lleno de vida, llega a evidenciarse en su aspecto viviente.

Los más de los presentes habrán oído decir y habrán reflexionado muchas veces sobre el hecho de que a nuestro tiempo precedió la llamada cuarta época cultural post-atlante en la cual los griegos y los romanos fueron los pueblos más importantes; pero que los impulsos de dicha cultura también influyeron sobre los siglos posteriores, hasta los siglos XIV y XV; además, que desde el siglo XV nos encontramos en la quinta época cultural post-atlante; que nosotros mismos hemos nacido y vivimos en este último período, y que durante muchos siglos más la humanidad vivirá dentro de dicho

período cultural. Sabemos igualmente y lo hemos considerado frecuentemente — al menos la mayoría de los presentes — que en la cuarta cultura post-atlante, la greco-romana, a través de todo lo que ha sido la cultura y el trabajo exteriores, especialmente se ha desarrollado en la humanidad lo que llamamos el alma racional, alma sensible, y que la misión de nuestro tiempo consiste en desarrollar el alma consciente.

¿Qué significa el que ha de desarrollarse el alma consciente? Bien comprendido, lo que acabo de explicar de un modo abstracto, encierra para la humanidad el destino de todo el quinto período cultural post-atlante. Los distintos pueblos de esta quinta cultura post-atlante conjuntamente deben contribuir a que el alma consciente llegue a expresarse.

Esto encuentra su expresión en todas las condiciones y circunstancias de la vida; y si la observamos de la manera correcta, ella misma nos confirma la verdad de que nuestra época representa la vida de la humanidad sobre la base del alma consciente. En todos sus aspectos la vida humana era distinta en el período greco-romano.

En el nivel evolutivo en que la humanidad se encontraba en aquel tiempo post-atlante, en cierto modo le ha sido donada la fuerza del intelecto y la del ánimo. El intelecto es algo que encierra mucho en sí mismo; y en nuestro tiempo este hecho no se considera en todo su alcance. Los griegos y los romanos dependían del intelecto en su alma de otra manera que los hombres del actual quinto período cultural. En cierto sentido, los griegos y los romanos recibían en la medida necesaria el intelecto como una efectiva disposición evolutiva natural. La vida entera era absolutamente distinta, pues en la medida en que se desarrollaban las disposiciones naturales del hombre, en cierto modo también iba creciendo el intelecto natural. No hacía falta desarrollar el intelecto natural de la misma manera como ahora ya es necesario hacerlo, y como en el curso del quinto período post-atlante se hará cada vez más necesario, 'mientras que en el cuarto período el mismo se formaba como una facultad normal. El hombre que en una encarnación de la cuarta época cultural se desarrollaba en condiciones naturales poseía intelecto, o no la poseía, y el no poseerla era entonces un estado patológico, pero también algo anormal, y no lo común.

Lo mismo se puede decir en cuanto al ánimo (*Gemüt*), que se desarrollaba de una manera adecuada a las condiciones del cuarto período post-atlante. Cuando una persona se encontraba frente a otra — la historia relata muy poco de ello, pero es lo cierto — sabía adaptarse a lo peculiar de la misma. En este hecho radica una gran diferencia entre los hombres de los siglos respectivos hasta el siglo XV, y los de nuestro tiempo. Los hombres de aquellos siglos no vivían con tanta falta de interés humano, como en nuestro tiempo suele suceder. Actualmente, cuando una persona se encuentra con otra, a veces tardan mucho tiempo en llegar a conocerse bien; hay que conocer esto o aquello del otro individuo antes de que se granjee la confianza. En siglos pasados, y principalmente en el período cultural greco-romano, al encontrarse los hombres, se conquistaba repentinamente lo que ahora sólo se alcanza después de un largo trato, o a veces no se llega a alcanzar.

También se daba muy pronto la posibilidad de llegar a encontrarse mutuamente los hombres, en virtud de lo particular de sus individualidades no hacía falta intercambiar muchos pensamientos y sentimientos. Prontamente se entraba en relaciones, en cuanto esto se mostraba necesario para el bien de las dos personas, o también para las personas que se asociaban para algún fin. El ánimo de uno todavía influía espiritualmente mucho más que ahora sobre el ánimo del otro. La manera como en nuestro tiempo, por medio de los sentidos, se conocen perfectamente los colores de las plantas y de lo demás, ya no será posible, así no más, en la séptima cultura post-atlante, sino que entonces, hasta para llegar a conocer la Naturaleza será preciso crear las condiciones necesarias para ello; quiere decir que así como ahora todavía se conocen las plantas espontáneamente, sin que haga falta entrar en un íntimo contacto con ellas (esto nos permite conocer lo específico, mientras que aquello que el hombre común llega a conocer de las plantas, lo adquiere por la primera impresión), así, de un modo análogo, se conocían en el pasado los hombres. Sin embargo, este modo de relacionarse bastaba solamente para las sencillas condiciones de vida que reinaban en aquel tiempo. Hay que tener en cuenta que la referida característica de relacionarse anímicamente era la adecuada al cuarto período post-atlante; pues en nuestro tiempo el mundo abarca una red de nexos de sentimientos mucho más extensa que en aquella época. Téngase presente que las relaciones entre los hombres del cuarto período post-atlante, en gran medida se llevaban a cabo a través del encuentro personal, y que cuando tenían que arreglar algo entre sí, también lo hacían encontrándose personalmente. El arte de la imprenta por la cual el intercambio y la comunicación ya han sido organizados hasta ahora, y serán organizados cada vez más, de una manera impersonal, sólo ha sido creada en el quinto período post-atlante; y las modernas condiciones del tránsito hacen que los vínculos que entre los hombres se establecen repentinamente, en realidad no pueden resultar benéficas. Debido a estas condiciones modernas los hombres suelen encontrarse de un modo mucho más impersonal que antes.

En nuestro tiempo la humanidad está organizada según dichas condiciones; a ella no le es inmanente el ánimo de obrar espontáneamente, no le es inmanente el intelecto dado y culminado, sino un intelecto desarrollado por el alma consciente, de modo que le es propio algo mucho más aislado, más individual, más organizado hacia el egoísmo y la soledad humana dentro del propio cuerpo, en contraste con lo que había dado el alma racional o sensible. El alma consciente hace que el hombre sea un individuo por sí solo, un solitario en el mundo, mucho más que por el alma racional o sensible. Efectivamente, lo característico más importante de nuestro tiempo ya se expresa, y se expresará cada vez más, en que los hombres se encierran en sí mismos. El alma consciente confiere al hombre el carácter de aislarse de la humanidad en general, y de vivir apartado de los demás. Debido a ello resulta más difícil llegar a conocerse y a entrar en relaciones más íntimas. Para lograrlo se requiere un circunstanciado conocerse paso a paso.

## **¿Qué es lo que por todo lo caracterizado deberá alcanzarse?**

Lo comprenderemos si contemplamos debidamente la siguiente verdad de la ciencia espiritual: Verdaderamente, no es por casualidad que en la vida los hombres se encuentran. Los caminos de la vida conducen a que nos encontremos con determinadas personas; con otras, no nos encontramos. Pero en nuestro tiempo esto se debe absolutamente al obrar del karma de cada individuo, pues hemos entrado en un período evolutivo de la humanidad, en que en cierto sentido la evolución kármica, por la que los hombres han pasado hasta ahora, ha alcanzado un determinado nivel. Hay que tener presente cuan poco karma ha sido acumulado en los hombres de los primeros tiempos de la evolución terrestre, y que con cada nueva encarnación se va formando nuevo karma. Al principio de la evolución terrestre el encontrarse de los hombres debía realizarse en condiciones que anteriormente no habían existido, de modo que sólo entonces podían encauzarse relaciones nuevas. Pero paso a paso, como resultado de muchas encarnaciones terrenales, hemos entrado en condiciones de tal característica que por regla no nos encontramos con hombre alguno, sin haber experimentado conjuntamente esto o aquello en encarnaciones anteriores. Somos conducidos a encontrarnos con otros hombres a raíz de lo vivido en encarnaciones del pasado. Al parecer ocurre "casualmente" el que estos o aquellos hombres se encuentren en la vida; en realidad todo se debe al haberse encontrado en encarnaciones anteriores, en las cuales se han generado las fuerzas para volver a encontrarse ahora nuevamente.

Referente a lo que ha de realizarse en nuestro tiempo, resulta que el alma consciente, encerrada en sí misma, sólo podrá desenvolverse si aquello que en el presente tiene lugar entre hombre y hombre, llega a tener menos importancia que el obrar y el manifestarse en el alma de cada uno, ascéticamente, lo que en ella se expresa como resultado de encarnaciones pasadas. En el período greco-romano todavía era así que, cuando dos personas se encontraban, debían, como algo natural, causar una Impresión la una sobre la otra, y tal impresión debía influir espontáneamente; ahora, en cambio, para que pueda desarrollarse el alma consciente, aislada en el ser humano, es preciso que, al encontrarnos, suceda más bien que se manifieste ante todo lo que surge en el uno o en el otro como resultado de encarnaciones del pasado. Esto requiere mucho más tiempo que el conocerse espontáneamente, a simple vista; pues en aquellos casos es necesario que en el hombre llegue a manifestarse en los sentimientos o instintivamente, lo vivido con el otro. Esto es lo que ahora precisamente se exige: que nos conozcamos uno al otro de manera que las individualidades se limen pues en este conocer, el limarse de las individualidades, es allí que surgen de manera inconsciente instintiva, las reminiscencias, los efectos posteriores de las encarnaciones anteriores. Y solo cuando de esta manera el ser humano, más bien por lo que vive en su interior, entra en relación con otro ser humano, podrá desarrollarse el alma consciente; mientras que por el espontáneo conocerse se desarrolla el alma racional y alma sensible.

De la referida manera las respectivas condiciones se adaptan recíprocamente. Y lo que acabo de caracterizar sólo se refiere al principio del quinto período post-atlante. En el curso de este período será cada vez más y más difícil que los hombres lleguen a relacionarse entre sí de la justa manera, porque el restablecer relaciones apropiadas requiere el esfuerzo de un desarrollo interior y la actividad interior. Tal evolución ya ha comenzado; pero lo que hasta ahora se ha realizado como un principio, ha de extenderse e intensificarse más y más. En nuestro tiempo ya se observa que individualidades que se encuentran en la vida a través de su karma, tienen dificultades para entenderse de un modo natural, posiblemente porque debido a otras relaciones kármicas no encuentran la fuerza para imaginarse intuitivamente todas las relaciones que existen como resultado de encarnaciones pasadas. Puede haber seres humanos que se conducen a encontrarse, se aman, a causa de ciertos efectos de encarnaciones anteriores; pero cuando surge tal reminiscencia otras fuerzas obran contrariamente y esto conduce a que tales personas vuelvan a separarse. Y no solamente los hombres que de dicha manera se hayan encontrado en la vida, tienen que probar si lo que en ellos surge, realmente basta para establecer una relación duradera, sino que también resultará cada vez más difícil que los hijos se entiendan con los padres, como asimismo los hermanos y hermanas entre sí. En fin, el mutuo entendimiento se hace cada vez más difícil, debido a que se torna cada vez más necesario que los hombres realmente hagan surgir de su interior lo que existe kármicamente en ellos.

Vemos pues cuál es la perspectiva negativa que se abre para el quinto período post-atlante: las dificultades en cuanto al entendimiento recíproco de los seres humanos. Pero esto requiere que estemos alertas frente a esta condición evolutiva, y que no andemos a tientas, ni soñolientos en la oscuridad; puesto que dicha condición del desarrollo es absolutamente necesaria. Si la humanidad del quinto período post-atlante no estuviese expuesta a este hecho de la dificultad para llegar a conocerse mutuamente, el alma consciente no podría desarrollarse, y la humanidad tendría que vivir más bien sobre la base de lo común a todos, en virtud de las disposiciones naturales, pero entonces no podría desenvolverse lo individual del alma consciente. No puede ser de otro modo: la humanidad tiene que pasar por esta prueba. Pero por el otro lado hay que situarse conscientemente frente a este hecho, pues se entiende que, si únicamente se manifestara la perspectiva negativa de las condiciones evolutivas del quinto período post-atlante, se producirían en la humanidad de esta época guerras y conflictos hasta en las situaciones más insignificantes. A raíz de ello vemos que en este tiempo intuitivamente surgen determinadas necesidades, las que, por cierto, tendrán que desenvolverse cada vez más y más conscientemente. Desarrollarlas de esta manera es una de las tareas de la ciencia espiritual para la humanidad del quinto período post-atlante.

Basta con que se exprese una sola palabra, para que todos lleguemos a comprender que se trata de buscar un medio curativo para uno de los aspectos que necesariamente ha de producirse, esto es, para la dificultad del mutuo entendimiento.

Basta con hacer mención de la respectiva palabra: debido a que vivimos en la época del alma consciente, es necesario en este quinto período post-atlante despertar cada vez más y más, pero de un modo consciente, el sentido para comprensión social. Esta palabra es la expresión de necesidades que no existían en la misma medida en el cuarto período post-atlante. Quien sepa estudiar correctamente la estructura del helenismo y la del pueblo romano, sabrá que dentro de estas culturas no existía la tendencia al individualismo como esto es el caso en la humanidad europea, como asimismo en la humanidad americana, en cuanto ésta depende de la europea. Esto se comprenderá fácilmente si se compara el ser humano — tomemos directamente una comparación radical — con una especie animal. ¿Por qué razón una especie animal vive como entidad por sí sola dentro de determinados límites? Ciertamente porque por su alma grupal posee la disposición para hacerlo.

Se trata de algo que a las especies animales les es innato, y debido a ello es lo más natural; pero tampoco pueden vivir fuera de la especie, sino que quedan dentro de la misma. El ser humano, en cambio, tiene que vivir fuera de semejante unidad grupal. Cada uno tiene que desarrollarse como individuo; y particularmente en el tiempo actual del alma consciente el desarrollarse individualmente es una de las condiciones principales. En la cultura greco-romana efectivamente se nota todavía cierto aspecto de alma grupal. El hombre aún vivía dentro de un orden social, el que, si bien adquiría su estructura, su configuración por fuerzas morales, poseía, no obstante, una configuración firme. Pero en el quinto período post-atlante tales formas llegarán a disolverse cada vez más y más. Cierta aspecto de organización según el alma grupal que aún existía en el cuarto período post-atlante ya no tiene sentido para el quinto período. En lugar de ello tiene que surgir conscientemente la comprensión social, la que significa que tiene que aparecer todo aquello que se basa en la comprensión más profunda de la correcta naturaleza individual humana. Por el obrar de la ciencia espiritual se desenvolverá tal comprensión. Y si de lo abstracto la ciencia espiritual se elevará más y más a lo concreto, lleno de vida, se formará dentro de los círculos que se dedican a la ciencia espiritual un especial conocimiento del ser humano y un despertar del interés por lo humano. Habrá entonces seres humanos con un cierto talento para enseñar a sus semejantes, que el hombre posee diversos temperamentos y distintas disposiciones caracterológicas; que al hombre de un cierto temperamento hay que tratarle de una determinada manera, y que a otro hombre de una cierta disposición caracterológica y de otro temperamento, hay que tratarle de otra manera. Además, hombres con el don para educar, enseñarán a los educandos: ¡observad exactamente! Existen hombres de distintas peculiaridades, de modo que a cada uno hay que tratarle de la manera correspondiente. Se enseñará psicología práctica, pero también conocimiento práctico del alma y de la vida, y esto conducirá a una verdadera comprensión social de la evolución humana.

¿Qué es lo que hasta ahora apareció como comprensión social? Hasta ahora aparecieron ideales abstractos, los más diversos ideales abstractos para hacer feliz a la humanidad y a los pueblos, estas y aquellas doctrinas socialistas. Si se tratara de realmente introducir en el mundo las ideas sociales que aparecen acá y allá, se vería recién cómo no es posible realizarlas. Lo que se trata no es, en primer lugar, fundar

asociaciones o sectas con determinados programas, sino difundir el estudio del ser humano, el conocimiento práctico del ser humano, sobre todo tal conocimiento del ser humano que nos hace posible comprender correctamente al ser humano en devenir, en crecimiento; comprender al niño correctamente como cada niño se desarrolla con su propia individualidad. Con ello aprendemos de colocarnos en la vida de tal manera, que desarrollamos los efectos kármicos correctos que están dentro de nosotros, cuando por el karma nos hallamos frente a otro ser humano con quien debemos obtener relaciones correctas, duraderas, aquellas que realmente pueden volverse las más fructíferas para la vida. Estudio práctico del ser humano interés en la humanidad que actúa de manera práctica, es eso lo que importa. Al respecto la humanidad del presente todavía no ha llegado muy lejos, ha prosperado aún muy poco. ¿Cómo juzgamos hoy en día a la persona con quien nos encontramos? Nos es simpático o antipático. Caminen por el mundo y vean ustedes como en la mayoría de los casos este es el único juicio o cuando se presentan varios juicios, sin embargo, estos están dominados por un solo punto de vista: él me es simpático o me es antipático; o esto en él me es simpático o me es antipático; o eso en él me es simpático; esto de él me es antipático. ¡Opiniones preconcebidas! Uno se imagina que esto o lo otro debería ser la persona en realidad; y cuando vemos que en uno u otro sentido; él es diferente; emitimos un juicio sobre él. Hasta que no se deje este modo de encontrar algo simpático o antipático en base de prejuicios, o debido a aficciones con respecto a tal o cual carácter humano, y mientras no se arraigue la disposición del modo de pensar para aceptar al otro tal como él es, no se progresará en cuanto al verdadero conocimiento práctico del ser humano.

Muchas veces cuando en determinadas circunstancias se produce el encuentro de dos personas, inmediatamente se suscita en una de ellas cierta antipatía, cierto rechazo, lo que conduce a que después todo lo que tal persona haga con respecto a la otra, lo hará a la luz de no gustar al otro. Debido a ello ocurre muy frecuentemente que una relación kármica se extingue totalmente porque queda despistada, de modo que debe postergarse hasta la próxima encarnación en que las dos personas volverán a encontrarse. Las simpatías y las antipatías son los peores enemigos del verdadero interés social. Esto es algo que muchas veces no se tiene en cuenta. El que conoce la importancia de la verdadera comprensión social para la evolución ulterior de la humanidad, observa con el corazón oprimido el obrar de maestros de escuela, los que, debido a ciertos prejuicios, desde un principio suelen considerar a un alumno simpático o no simpático, en comparación con otro. Esto infunde pavor; pues lo que importa es aceptar a cada uno tal como es y hacer de él lo mejor posible.

Esto también se debe a las instituciones. Nuestras instituciones, nuestras leyes sociales, que muchas veces conducen a extinguir terriblemente la individualidad del maestro, realmente son así que no dan la posibilidad de tener en cuenta la individualidad. En este campo la verdadera comprensión de la importancia de la ciencia espiritual tiene que conducir a que el estudio práctico del alma y el estudio práctico del ser humano se cultive como algo de interés general. Esto es necesario para una comprensión social, y para que ésta represente el polo opuesto a las dificultades de la mutua comprensión social.

Por lo expuesto se caracteriza lo que principalmente tiene que producirse en el quinto período post-atlante para que la humanidad pueda desarrollar plenamente el alma consciente. Los seres humanos tienen que pasar por las pruebas de lo caracterizado, al oponérseles en cierto modo las fuerzas contrarias. Debido a ello se extenderán los sentimientos de simpatía y antipatía, y sólo combatiendo conscientemente los sentimientos superficiales de simpatía y antipatía verdaderamente será posible el nacimiento del alma consciente. A la comprensión social entre los seres humanos también se opondrán cada vez más y más los sentimientos y sensaciones nacionalistas que en realidad sólo en el siglo XIX han tomado incremento en la forma en que ahora existen, y que se oponen fuertemente a la comprensión social, al verdadero interés de un ser humano por el otro: tal como ahora se manifiestan los contrastes nacionalistas, los sentimientos nacionalistas de simpatía y antipatía, son una fuerte y terrible prueba para la humanidad, porque sólo por su superación pueden conducir al bien. Si los sentimientos de simpatía y antipatía que surgen del sentimiento nacionalista se incrementaran de la misma manera como empezaron a extenderse, la humanidad quedaría ensoñante frente al desarrollo del alma consciente, pues los sentimientos nacionalistas se orientan en la dirección opuesta, tienden a que el ser humano no se vuelva autónomo, sino que se convierta en una especie de mala copia de esta o aquella formación grupal, nacionalidad.

Esta condición es la primera que tenemos que considerar si con respecto a lo práctico contemplamos la afirmación — que de otro modo seguiría siendo abstracta — que en este quinto período post-atlante principalmente tiene que desarrollarse el alma consciente.

FRAGMENTO DE LA CONFERENCIA.